

Nombres de Zeus: Amón

Amón es el Dios de los Dioses del panteón egipcio. Sin embargo, también era conocido como un misterio supremo, el poder oculto del reino y del universo entero. El corpus de la civilización antigua contiene muchos materiales sobre él que son vagos y difíciles de interpretar en comparación con Zeus o Júpiter, pero aun así enfatizan abrumadoramente su majestad y primacía.

Su sacerdocio se ubicaba en Tebas, una de las ciudades más importantes de Egipto. El Sumo Sacerdote de Amón ostentaba el máximo poder religioso del estado y era la segunda faceta más importante del estado egipcio, después del propio faraón.

En la época de Píndaro, se sabía que había recibido características helenísticas y llegó a ser conocido como Zeus Amón. Alejandro Magno inauguró y oficializó este culto específico a Amón para el pueblo egipcio, que lo recibió como liberador del dominio persa.

Heródoto ilustra que esto no era ningún secreto:

Los egipcios llaman a su Dios supremo Amón, a quien los griegos identifican con Zeus. Creen que es el gobernante de todo y el padre de los Dioses y los hombres.

Libro 2.42, Historias, Heródoto

AMÓN, GOBERNANTE DE LOS DIOS

Amón ocupa la primacía última y total del lugar en el panteón egipcio.

A lo largo de la historia, muchos han malinterpretado el panteón egipcio como una especie de politeísmo igualitario donde todos los Dioses son "iguales", una afirmación que, de hecho, contradicen los textos. Por otro lado, otros sugirieron un monoteísmo totalmente rígido en torno a Amón, representativo de la escuela de Emmanuel de Rougé y otros egiptólogos desde la época victoriana. Ciertos incidentes negativos en Egipto, provocados por Akenatón y otros intrusos, también influyeron en esta percepción.

El sumo sacerdote Hoodedcobra explica la dualidad en este asunto, algo que los iniciados egipcios comprendían plenamente. El culto principal a Amon y Atum era el centro de la religión egipcia, ya que Amon era el faraón de los Dioses. Un título que hace referencia a su división de poderes en los textos de los Sarcófagos es el nombre Amón, Señor de los Tronos de las Dos Tierras.

Parte del simbolismo del gran Dios se manifiesta en sus atributos paternales, incluso hacia otros Dioses. El himno de El Cairo, por ejemplo, afirma la primacía de Amón como padre de los Dioses, el Padre Supremo:

Padre de los padres de todos los Dioses...

Himno de El Cairo

En consonancia con sus atributos de creación, se le consideraba el más excelso y elevado de todos los Dioses. Constantemente se afirma que Amón creó el mundo con las lágrimas y el sudor de sus ojos, en contraste con la profunda ceguera previa.

Se le equiparó con la Unidad del universo y con el otro misterioso Dios creador llamado Atum como consecuencia de esta afirmación. Los himnos egipcios a Amón también hacen referencia a su primacía como gobernante sobre todas las cosas:

*El único creador de todas las cosas,
Creador y Hacedor de seres,
De cuyos ojos procedió la humanidad,
De cuya boca fueron creados los Dioses.
Papiro Boulaq (Dinastía XVIII)*

EL DIOS OCULTO



¡Oh Tú, el Gran Dios, cuyo nombre es desconocido!

La inscripción del faraón Unas revela mucho sobre Amón y su misterioso papel. Otra terminología es «aquel cuyo nombre está

oculto», que se encuentra habitualmente en los textos de los sarcófagos.

- CT 132 / II 154: Me he sentado de espaldas a Geb, pues soy quien juzgará en compañía de Aquel cuyo nombre está oculto...
- CT 147 / II 207: Juzga con Aquel cuyo nombre está oculto...
- CT 148 / II 220: ...pues has alcanzado el horizonte, tras haber pasado junto al recinto de Aquel cuyo nombre está oculto.
- CT 148 / II 221: «Oh, Halcón, hijo mío, Horus, habita en esta tierra de tu padre Osiris en este tu nombre de Halcón que está en el recinto de Aquel cuyo nombre está oculto».
- CT 148 / II 223: “Vean a Horus, Dioses, yo soy Horus, el Halcón, que está en el recinto de Aquel cuyo nombre está oculto.”
- CT 682 / VI 310: “Él ha volado y se ha elevado como ese Gran Halcón que está en el recinto de Aquel cuyo nombre está oculto, quien lleva lo que pertenece a los que están allá a Aquel que separó el cielo de la tierra y el Nun.”

A diferencia de otros Dioses ligados a fenómenos visibles (sol, cielo, Nilo, etc.), Amón era inherentemente trascendente y sin forma, representando el aire invisible o viento creador. Desde el principio, incluso se le consideró un Dios vinculado al aire, invisible pero sustentador de la vida.

REY DE REYES

El papel central de Amón en el estado egipcio era presidir al faraón y al estado, del que, de hecho, era el patrón y administrador en toda

circunstancia. Su nombre se utilizaba especialmente durante las coronaciones y evocaciones de un nuevo estado, mostrándolo como un impulsor del reinado del gobernante. Otros ejemplos muestran su relación con los grandes logros de los gobernantes y del faraón, como este caso relativo a la faraona Hatshepsut:

Característico de estos casos excepcionales es un texto que atribuye a la reina Hatshepsut la cualidad de divinidad. Al regreso de la gran expedición comercial que Hatshepsut envió a la lejana tierra africana del incienso, Punt, los súbditos reunidos adoraron y aclamaron a la reina «en los casos (zpw) de su divinidad» y «debido a la grandeza de la maravilla que le aconteció» (Urk. IV, 340, 5-6). Este no es un evento o acción cotidiana de la reina, sino un momento solemne y exaltado en el que su divinidad se manifiesta al mundo entero, cuando su voto al Rey de los Dioses, Amón, de convertir su templo en una tierra de incienso en medio de Egipto, está a punto de cumplirse. La reina gobernante se muestra "divina" a través de su aroma divino y su resplandor dorado, ambos emanados de los Dioses.

Concepciones de Dios en el Antiguo Egipto: El Uno y los Muchos, Erik Hornung

Los faraones a menudo citaban a Amón como su ayudante para alcanzar sus objetivos y su salvador. El desarrollo positivo de las campañas militares demostraba su disposición a mantener una relación con el Guardián de Egipto. Un ejemplo de Ramsés II en una de las inscripciones de Qadesh es indicativo de cómo lo veían los gobernantes de Egipto:

Rezo desde los confines de las tierras extranjeras

y mi voz resuena en Tebas.

Descubrí que Amón había venido cuando clamé a él. Me dio la mano y me regocijé.

Pilono de Ramsés II, Luxor

En efecto, Amón determinaba quién debía ser faraón y quién debía seguir siéndolo. La legitimidad del faraón —y, por lo tanto, el destino de Egipto— dependía de su aprobación divina.

Los faraones también celebraban la festividad de Heb-Sed para renovar su poder real. Los textos y relieves de estas festividades a menudo muestran la afirmación del gobernante de que Amón aprobaba personalmente su gobierno.

SACERDOCIO DE TEBAS

El sacerdocio tebano era el más importante de Egipto, ya que Tebas (Waset, la actual Luxor) era el centro religioso del reino. Entre sus filas servían las figuras más elevadas y sagradas. Testimonio de su rango es que los sumos sacerdotes de Tebas incluso intervinieron en múltiples ocasiones para asumir el gobierno total del país cuando este se encontraba en grave peligro.

Amón era venerado como patrón de la gran ciudad, junto con Mut (la Diosa de la hechicería) y Jonsu (el Dios de la creación y la Luna). El templo de Amón, más grande y grandioso, se encontraba en Karnak, un distrito de Tebas.

A pesar de su nombre, no se trata de un solo templo, sino de un vasto complejo de templos, capillas, pilonos y obeliscos. Como para demostrar la primacía de este Dios en todo el universo, sigue siendo la estructura religiosa más grande jamás construida, con una superficie de más de 810.000 m² en mediciones modernas. Impresionante y de gran envergadura, Karnak se convirtió en el principal centro religioso de Egipto, junto con Menfis y Abidos. Aquí se celebraba el Festival Anual de Opet, donde la estatua de Amón era llevada en procesión hasta el Templo de Waset.

Gran parte de la planificación y el diseño originales del templo fueron obra de la faraona Hatshepsut, prolífica en la construcción de monumentos para Amón. Sin embargo, la Sala Hipóstila, una imponente estructura con 134 imponentes columnas, la mayor de las cuales alcanza los 21 metros de altura, fue finalmente completada por el faraón Ramsés II siglos después.

El complejo incluye múltiples santuarios dedicados a diferentes Dioses, como la Tríada de Khonsu y Mut, pero el más importante es el Gran Templo de Amón. Gran parte del templo también está dedicado a Amón-Ra, lo cual ha generado confusión entre los historiadores.

El culto diario a Amón en el templo de Karnak incluía rituales matutinos, al mediodía y vespertinos con incienso, libaciones y recitación de himnos por parte de los sacerdotes en nombre del rey. En todas estas prácticas, desde los espléndidos festivales hasta los ritos cotidianos, Amón era venerado como un Dios majestuoso y a la vez misterioso, cuya presencia podía bendecir la tierra, afirmar a los reyes, cuidar de los plebeyos e incluso comunicar guía cuando se invocaba adecuadamente.

En el Bajo Egipto, el culto a Amón se extendió rápidamente durante el Imperio Nuevo. Los faraones construyeron templos de Amón en Menfis, en la nueva capital, Pi-Ramsés, y un importante santuario en Tanis, en el Delta. Tras la maldición de Akenatón, el culto a Amón se extendió aún más.

El culto a Amón se extendió ampliamente a Nubi. Los gobernantes egipcios construyeron o ampliaron templos dedicados a Amón en las regiones nubias (por ejemplo, en Napata/Jebel Barkal), y Amón se convirtió también en el Dios principal de los reinos nubios. Las dinastías nubias de Egipto exaltaron a Amón y Atum con frecuencia. La influencia de estos dos Dioses se siente profundamente en toda África.

Estos templos no sólo eran centros religiosos sino también centros económicos dotados de enormes propiedades y personal.

LA ESPOSA DE AMÓN

Además del clero masculino, una institución singular en el culto a Amón era la de la «Esposa de Amón», un título otorgado a las mujeres de la realeza que ejercían el cargo de Sumas Sacerdotisas. Esta práctica existía antes, pero el faraón Ahmose I (c. 1530 a. C.) elevó a su esposa Ahmose-Nefertari a este cargo, lo que le otorgó gran prestigio e influencia política. La sacerdotisa personificaba a Amonet, la consorte de Amón, o a Mut, la mujer de la Tríada Tebana.

En períodos posteriores (especialmente en el Tercer Período Intermedio), este cargo se utilizó para consolidar el poder. La hija del faraón gobernante se convertiría en la Esposa de Amón en Tebas,

controlando eficazmente el sacerdocio de Amón y las propiedades del templo.

FESTIVALES DEL CREADOR

El culto a Amón incluía grandes festivales públicos que eran puntos culminantes del calendario religioso, especialmente en Tebas. El más importante era la Fiesta de Opet, un festival anual para rejuvenecer el poder faraónico. Durante Opet, el santuario portátil de Amón, un santuario dorado con forma de barca que albergaba la estatua de Amón, se llevaba en procesión desde el Templo de Karnak hasta el Templo de Luxor.

En medio de una gran ceremonia, la imagen de Amón visitaba Luxor para unirse con la imagen de Amón en Luxor (a veces vinculada a Amón-Min por la fertilidad) y reafirmar ritualmente la legitimación divina del rey. Opet duraba muchos días con procesiones, ofrendas, oráculos y celebraciones en las que participaban sacerdotes y el público. Otra importante celebración tebana era el Hermoso Festival del Valle, que honraba a los muertos. En este festival, la barca de Amón, junto con las de Mut y Khonsu, cruzaba el Nilo desde Karnak hasta la orilla occidental para que el Dios pudiera visitar los templos funerarios y la necrópolis, uniéndose simbólicamente con las almas de los difuntos.

Estos festivales permitían a los egipcios comunes ver y adorar al Dios, generalmente oculto, mientras sus imágenes eran llevadas fuera del templo, fomentando la devoción popular.

DEIDAD DEL DESTINO Y DEL PUEBLO

Amón se asociaba con el destino. Esto influía en la dimensión del Gran Dios, quien "escucha las perdiciones de quienes lo invocan". En sentido simbólico, se le representaba como defensor y patrón de los inocentes y los oprimidos. Algunos intentaban acercarse a su culto o a sus oráculos con la intención de transformarse a sí mismos y sus circunstancias.

La gente común acudía a Amón con súplicas personales, lo que reflejaba un crecimiento en su piedad. Amón era considerado una Deidad compasiva que escuchaba la oración de los humildes. Los himnos del Imperio Nuevo y posteriores lo llaman "ministro de los humildes" y "el que acude a la voz de los pobres", retratando a Amón como un defensor de los desfavorecidos que intercedía por los fieles comunes.

Este aspecto de Amón como un Dios personal y ético sugiere una amplitud teológica de su papel más allá del Estado y el faraón, haciéndolo accesible a todos los niveles de la sociedad.

Los textos muestran repetidamente que Amón ordena todo lo que es, será y fue. Sus representantes, como Seshat, materializan estos conceptos. El título de Señor de Maat se le aplica constantemente como sustentador de todas las circunstancias universales, junto con Atum. Las referencias a él como «la causa última» también demuestran cómo lo veían los egipcios.

En consonancia con el contexto anterior, la madre del faraón solía ser representada como visitada por Amón antes del embarazo, lo que demostraba claramente al pueblo egipcio que su gobierno estaba predestinado.

DIOS DEL VIENTO Y EL CLIMA

Amón, al igual que Zeus, representaba los vientos, las tormentas y el clima tempestuoso. Sus intervenciones se caracterizaban por tormentas y tempestades; la frágil salud de la civilización dependiente del Nilo también se consideraba en manos del líder de los Dioses.

Junto con su lugarteniente Shu y otros Dioses, Amón gobernaba los cielos y se consideraba que representaba los procesos activos del clima.

IMÁGENES DE AMÓN



En la mayoría de las representaciones posteriores al período herético de Amarna, Amón se representa con la piel azul. Un significado de esto es demostrar la primacía de Amón, quien reside y gobierna todas las facetas del cosmos, tal como el cielo cubre la tierra. El color azul, a diferencia de otros tipos de azul, verde o negro que a veces representa el Dios, se relaciona con niveles espirituales específicos, que Amón domina por completo. El azul también se vincula con Zeus, con su globo terráqueo y su manto, entre otras cosas.

Amón suele llevar un tocado muy alto de dos plumas de halcón llamado shuti. Las dos plumas, junto a la tiara dorada, representan el poder real tradicional en Egipto y sirven para realzar su condición de Rey de Dioses, Demonios y Hombres.

El simbolismo de la corona esconde otro código sobre los elementos del universo. Las dos plumas representan los elementos completamente separados del fuego y el agua, mientras que la tiara dorada representa la tierra que los magnetiza desde el centro, y la banda de lino rojo de la parte posterior (el sheshed o serpentina) representa el aire unido al resto, pero que fluye hacia afuera.

La corona es significativamente alta para demostrar que el poder de Amón se extiende completamente hasta el firmamento del éter, más allá de la capacidad de los otros Dioses. El simbolismo de las dos plumas también muestra que expresa el reino interno de Satya, la Verdad, en la existencia activa.

Amón también sostiene el cetro llamado was, típicamente asociado con Set. Reina tanto sobre los humanos inertes carentes de espiritualidad

como sobre los humanos espiritualmente activados desde su Iniciación; sin embargo, todos los iniciados espirituales y practicantes de magia que existen pasan por él. El cetro representa un símbolo visual de la Dedicación a él en última instancia. Los malhechores y aquellos que se desvían de los Dioses de forma maligna mientras los representan son destruidos por su poder.



La imaginería del carnero está ligada a Amón desde tiempos muy remotos en Egipto. Se crearon esfinges adornadas con la cabeza de un carnero macho o una cabeza humana con cuernos para ilustrar importantes indicios sobre el Dios de los Dioses. Al igual que Khnum, los cuernos del carnero de Amón representan el comienzo de toda la vida, pero en su caso, los cuernos también representan el desarrollo y

la disolución de toda la existencia en el cosmos, a diferencia de la vida biológica.

En este caso, la postura protectora y enjuta del carnero sobre el faraón Amenhotep III también demuestra la feroz capacidad del Dios de los Dioses para proteger a cualquier "Dios-Rey" bajo su protección. Su gran tamaño y fuerza aterradora eclipsan incluso al majestuoso gobernante de Egipto. Aquí, el poderoso carnero exhorta al faraón a actuar como el depositario de la vida y la civilización, a mantener las leyes y a mantener siempre una defensa activa del reino. Esta estatua se encontró en Karnak, un distrito de Tebas.

Cabe destacar que el nombre y el simbolismo visual de Amón se utilizan a menudo, y en la actualidad se confunden con Amón Ra, otro Dios independiente cuyo nombre llegó a la Goetia como «Amón» para mayor confusión. Con Amón Ra, estos símbolos adquieren significados bastante distintivos.

También adoptó otras formas: un ganso (que se ganó el epíteto de «Gran Cacareador», vinculándolo con el huevo cósmico primordial), una serpiente (que se renovaba mudando de piel) o incluso un simio o un cocodrilo en ciertas interpretaciones locales.

Estos diversos animales y formas sagradas subrayan la naturaleza omnipresente de Amón. Sin embargo, en todas sus formas, Amón permaneció oculto en esencia. Por ejemplo, en Karnak, su imagen de culto solía mantenerse velada y en secreto. Esta invisibilidad, combinada con su poder creativo, convirtió a Amón en un Dios de

profundo significado teológico, representando la fuerza divina invisible que subyace a toda la existencia.

ZEUS AMMONAS

Zeus Amón, también conocido como Zeus Amón o Zeus Ammonas, comienza a aparecer cuando los estados griegos cultivaron contactos con Egipto. Aunque se asocia con el período griego de Egipto, esta representación es muy antigua y aparece en las obras de Píndaro vinculadas a la colonia de Cirene:

Y estableciendo esa ciudad junto a la fuente de Apolo y la tierra fértil de Zeus Amón...

Odas Píticas 4.16, Píndaro

La propia Waset también se llamaba «Dióspolis» o la Ciudad de Zeus, junto con el nombre típico de Tebas.

Normalmente, esta personificación de Zeus se adorna con los cuernos de un carnero. Era venerado en el centro de esa ciudad, una parte de la actual Libia, que en aquel entonces tenía una población compuesta por colonos griegos. Las connotaciones del culto a Zeus Amón estaban directamente relacionadas con los aspectos de Amón relacionados con el destino. El culto a Amón también incluía oráculos y prácticas procesionales o de peregrinación. En el Imperio Nuevo, el oráculo de Amón se consultaba con frecuencia sobre importantes asuntos de estado y justicia. La estatua de Amón podía indicar misteriosamente "sí" o "no" mediante movimientos, probablemente realizados por sacerdotes durante las procesiones, emitiendo así el juicio del Dios.

El oasis de Siwa fue uno de los oráculos más famosos del mundo clásico y uno de los aspectos más importantes del culto a Amón, junto con su sacerdocio en Tebas. Tal era su fama y precisión que Alejandro supo consultar este oráculo lo antes posible:

El sacerdote se dirigió a Alejandro como un Dios, y como algunos dicen, lo saludó como "Hijo de Zeus"... preguntó si alguno de los asesinos de su padre se le había escapado, y el sacerdote respondió que no debía proferir blasfemias, pues su padre no era mortal.

Vida de Alejandro, Plutarco

Tanto Alejandro como la dinastía griega de los Ptolomeos, que gobernaron Egipto después de él, se representaban con los cuernos de un carnero, lo que indicaba su descendencia divina de Zeus. Algunos griegos y romanos de la Antigüedad no comprendían los aspectos animales de Zeus que les atribuía Egipto, un tema que Luciano aborda cuando la personificación de la Culpa («momos» en griego) se burla de ellos ante Zeus. El Gran Dios, a su vez, lo refuta:

Momos: Y tú, Zeus, ¿cómo puedes soportar que te implanten cuernos de carnero?

Zeus: Estas cosas que observas sobre los egipcios son realmente impactantes. Aun así, Momos, la mayor parte de ellas tienen un significado místico, y no está bien reírse de ellas solo porque no eres uno de los iniciados.

Deorum Concilium, Luciano

El culto a Amón de Zeus era practicado con mayor frecuencia por los libios, incluso fuera de las colonias griegas. A menudo sintetizaban este aspecto egipcio con Baal Hammón de Cartago.

BIBLIOGRAFÍA

- Odas Píticas, Píndaro
- Historias, Heródoto
- Vida de Alejandro, Plutarco
- Deorum Concilium, Luciano
- La religión solar egipcia en el nuevo reino: Re, Amón y la crisis del politeísmo, Jan Assmann
- Amón, Enciclopedia de Historia Mundial, Joshua J. Mark
- Amón y Amen-Re, La enciclopedia de la religión, C. J. Bleeker

CRÉDITO:

- Karnonnos [TG]